

LA SEMANA ILUSTRADA



10 CÉNTIMOS

SANGRIENTA JORNADA EN PARIS.—Horrible colisión entre la fuerza pública y trabajadores huelguistas.
(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

Ayuntamiento de Madrid

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 8 de Agosto de 1908.

Núm. 67.

NUESTRA PRIMERA PLANA

LUCHA DE CLASES



AVANZADA DE CORACEROS VIGILANDO LA LÍNEA FÉRREA

Un pavoroso conflicto obrero de no tuvo, por fortuna, las simpatías de la opinión, ensangrentó recientemente las calles de París.

Frecuentísimas huelgas en todos los ramos del trabajo entorpecían á diario las labores,



A. PERRIN, CAPITÁN DE GENDARMES, HERIDO EN LA LUCHA

temiéndose de un momento á otro la iniciación de la protesta, que estalló pujante y arrolladora.

Los obreros de construcciones de París acordaron presentarse en Vigneux en manifestación tumultuosa, para protestar de la conducta que las autoridades observaron con los huelguistas de la localidad.

Los trabajadores, cuyo número se contaba por miles, llevaban una bandera encarnada.

Intentó la policía cerrarles el paso y entonces comenzaron las colisiones.

La agresión partió de los obreros, que empezaron á vociferar, lanzando piedras contra a fuerza pública

A las primeras intimaciones, que no fueron atendidas, y después que el prefecto de Versalles intentó, sin lograrlo, parlamentar con los revoltosos, el general Virvaire ordenó una carga á sablazos.

El choque fué terrible. Pueblo y soldados peleaban con furia, generalizándose una batalla formal, en la que se hicieron uso de toda clase de armas. Tras los disparos aislados, vinieron las descargas.

La tropa disparó cuatro veces al aire antes de defenderse.

Como ocurre siempre en todos los países, al tratarse de esta clase de sucesos, entre la nota de muertos y heridos que presenta el Gobierno y la que da la Prensa, hay gran diferencia.

La opinión general es que los heridos llegan á ciento y á una veintena la lista de los muertos.

El general Virvaire recibió un balazo en una bota, habiendo algunos oficiales heridos y contusos.

El capitán Trancy, del 27 regimiento de dragones, cayó de su caballo, atravesada la espalda por un balazo. El capitán de gendarmes, Corbell, también resultó herido, así como tres sargentos de coraceros.

Más de veinte guardias recibieron contusiones de más ó menos gravedad, producidas por revólvers, piedras y armas

blancas. Al terminar la sangrienta jornada, pudo verse cómo en los cascos de muchos coraceros había huellas de tiros. Está comprobado que el origen de la refriega fué como sigue:

Un coracero recibió una terrible pedrada en la boca. Cegado por el dolor y no obstante no haber recibido órdenes de disparar contra la muchedumbre agresora, el soldado afinó la puntería, hiriendo mortalmente á quien creyó autor de la pedrada. Rápidamente los huelguistas lanzaron veinte balas, buscando blanco en la tropa. Desde este instante la lucha tomó un carácter general y gravísimo. Se ha acordado la detención de cuarenta agitadores sindicalistas.

El Consejo de la Federación del trabajo ha celebrado una larga sesión, decidiendo la huelga general como respuesta á las violencias de estos días.

Anúncianse á Clemenceau furiosas interpelaciones, intentándose provocar la inmediata convocatoria de ambas Cámaras.

Algunos exaltados califican los sucesos como preludio de una verdadera guerra social.

El periódico revolucionario *La Guerra Social* puso en sus balcones banderas rojas, y en la fachada un dibujo en donde se representa la cabeza de Clemenceau clavada en una pica.



GRUPO DE HUELGUISTAS DIRIGIÉNDOSE Á VIGNEAUX

Un "record" automovilista.

Sir Juan Kacppencon, de treinta y un años, primer teniente de un regimiento de infantería, acaba de llegar á Berlín, piloteando una soberbia máquina de treinta y cinco caballos, con la que ha conseguido ganar la victoria en la emocionante carrera Nueva-York-París. En su última etapa realizó un maximum de velocidad marchando á ciento veinticinco kilómetros por hora.

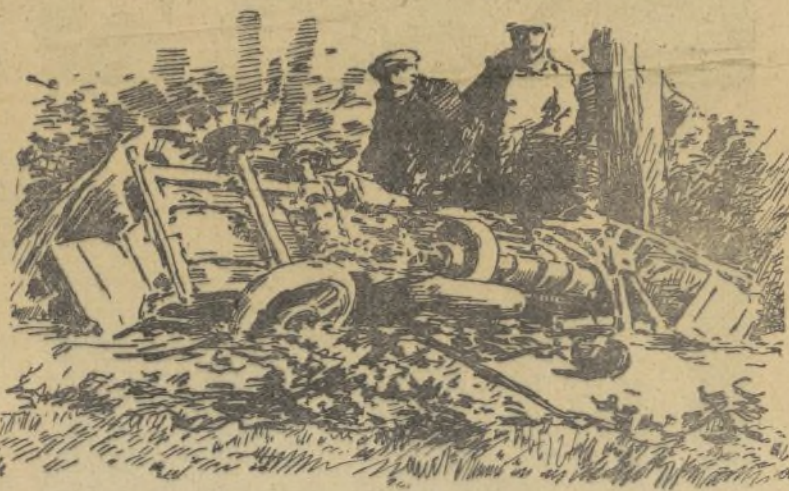
El automóvil iba dirigido por Kacppencon, á quien acompañaban los Srs. Neuberg y Fuchs.

El pueblo de Berlín, para felicitar al triunfante *sportmen*, acudió á la calle de Koch, donde le fué tributada una calurosa ovación al joven teniente, colgándose los balcones con banderolas y letreros de bienvenida al que ha conseguido poner tan alta la industria alemana en el mundo de *sport de mod*.



M. KACPPENCON

Muerte trágica del verno de Vanderbilt.



SITUACIÓN EN QUE QUEDÓ EL AUTOMÓVIL DESPUÉS DEL ACCIDENTE

M. Georges Wintrop Sands, hijo político de M. K. Vanderbilt, el conocido millonario yanqui, ha muerto en Poissy víctima de un accidente automovilista.

El día último del pasado Julio partió M. Sands, de Deauville, en compañía de un joven *chauffeur*.

Montaba un magnífico coche, que marchando á ciento veinte kilómetros por hora, al tomar un recodo del camino embistió sobre una acacia.

A la rudeza del golpe el carruaje volcó, siendo lanzados los expedicionarios á diez metros de distancia.

M. Sands fué encontrado en el camino con una pierna cortada de raíz, y con tan graves lesiones, que seis horas después del funesto accidente expiraba en el hotel de su suegro en la más espantosa agonía.

En cuanto al *chauffeur* también resultó gravemente herido.

Refiere un testigo de la catástrofe que el auto pasó por su lado con una velocidad loca, añadiendo que al volver la cabeza en la dirección llevada por el coche, fué grande la sorpresa al no apercibir carruaje alguno. Entonces llamó su atención una columna de humo que elevábase en la cuneta de la carretera y como á 300 metros de distancia. Era el automóvil incendiado á consecuencia del choque. Cerca, el infortunado *sportmen*, tendido en el suelo, lanzaba grandes gemidos.

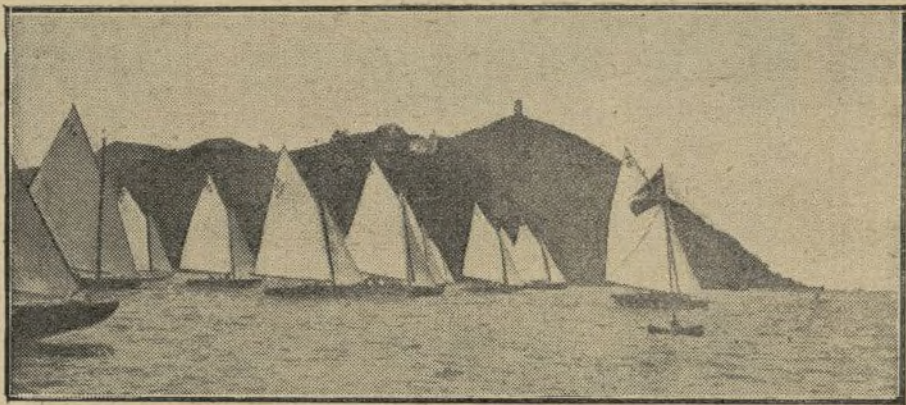


M. GEORGES WINTROP SANDS

LAS REGATAS
DE BALANDROS

SAN SEBASTIAN

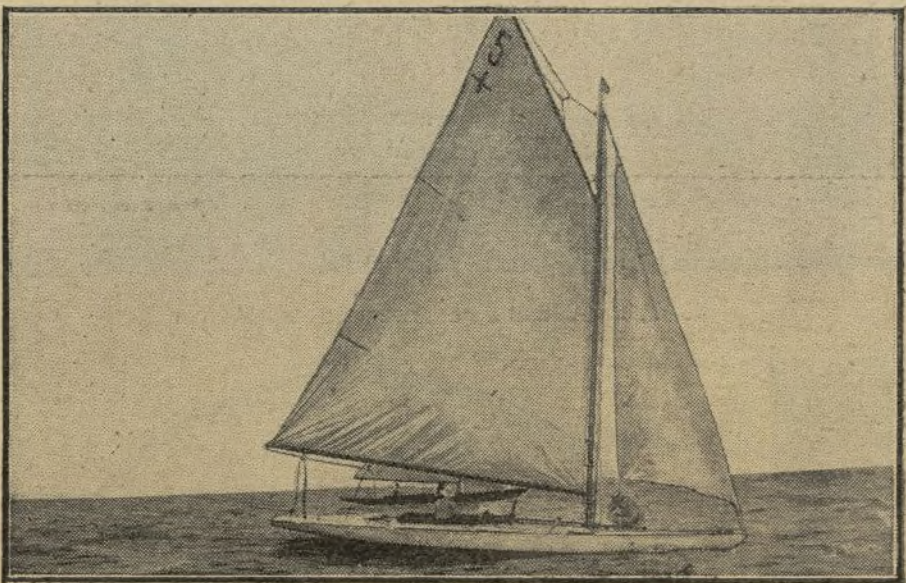
LOS BALANDROS
PREMIADOS



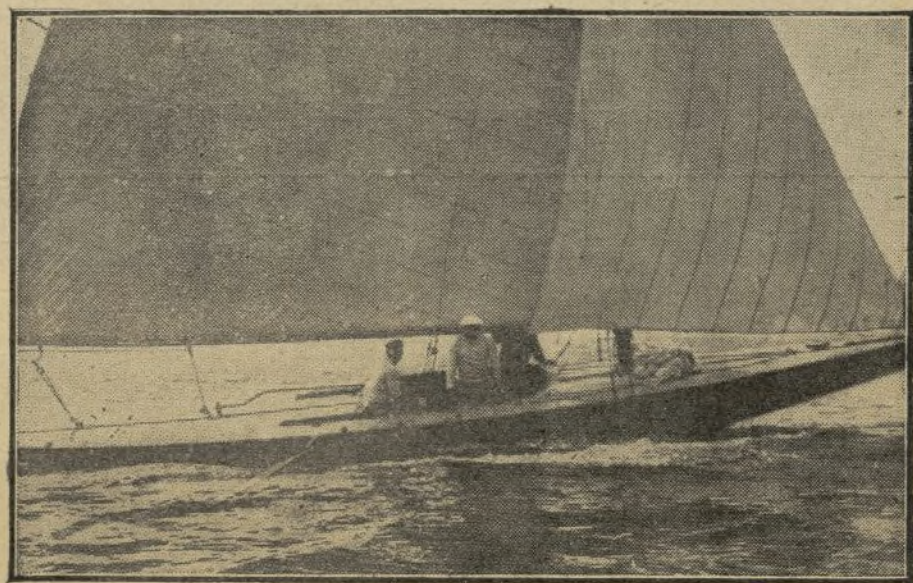
SALIDA DE LOS BALANDROS PARA LA REGATA



HACIENDO EL VIRAJE ANTE LA BALIZA DEL NOROESTE



EL BALANDRO DE S. M. EL REY



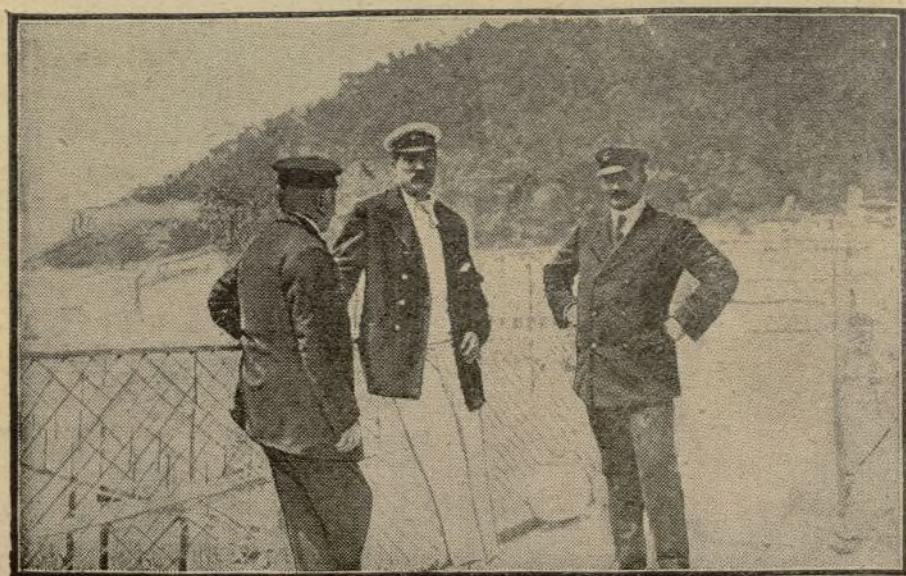
L BALANDRO «PAPOUSE», DE ECHAGUREN É IBARRA



EL «DÓRIGA», DE D. ENRIQUE PARDINAS.—PRIMER PREMIO



EL «CARMEN II», DE D. FERNANDO PO «BO».—SEGUNDO PREMIO



EL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN NÁUTICA, D. V. LÓPEZ DÓRIGA; EL PRESIDENTE DEL CLUB NÁUTICO, D. ANTONIO ECHAGUREN, Y EL DE BILBAO, D. JOSÉ ANTONIO ARANA



D. ENRIQUE PARDINAS, COMODORO DEL CLUB DE SAN SEBASTIÁN Y VENCEDOR DE LA COPA DE LA LIGA MARÍTIMA

(Fotografías Alfonso.)

Ayuntamiento de Madrid

LA JIRA
POR EL URUMEA

SAN SEBASTIAN

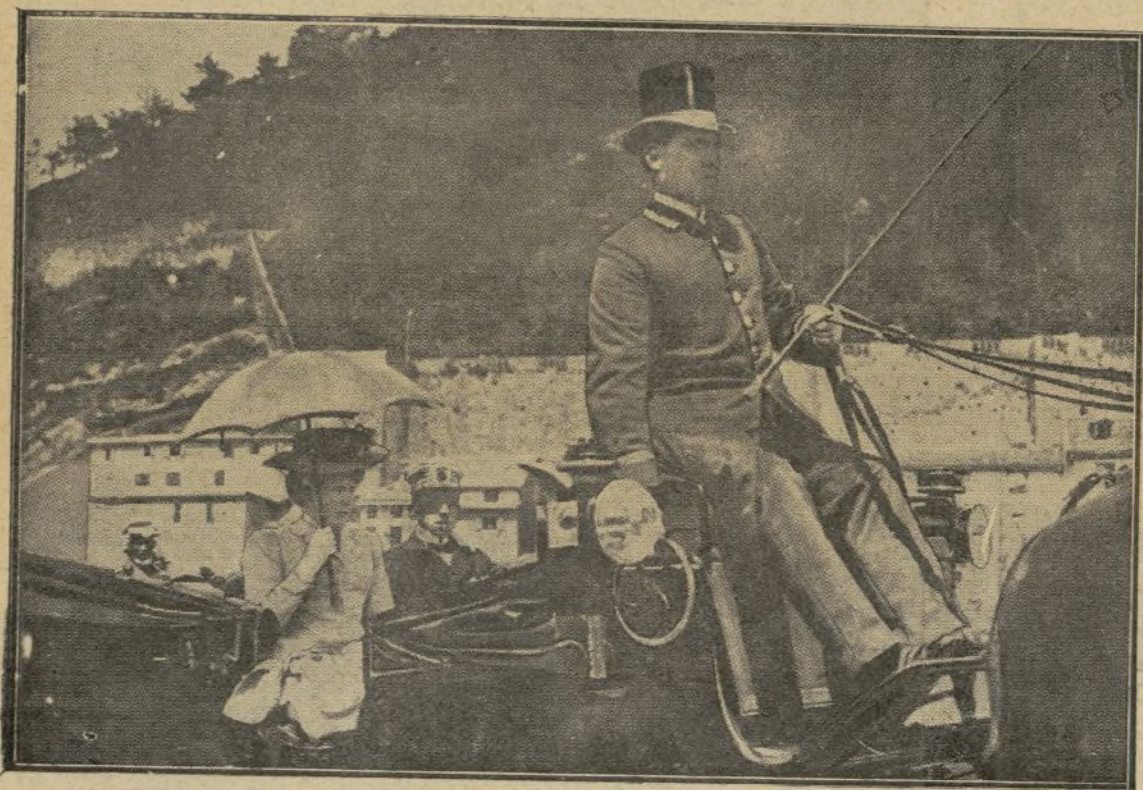
FIESTAS
EN JAI-ALAI



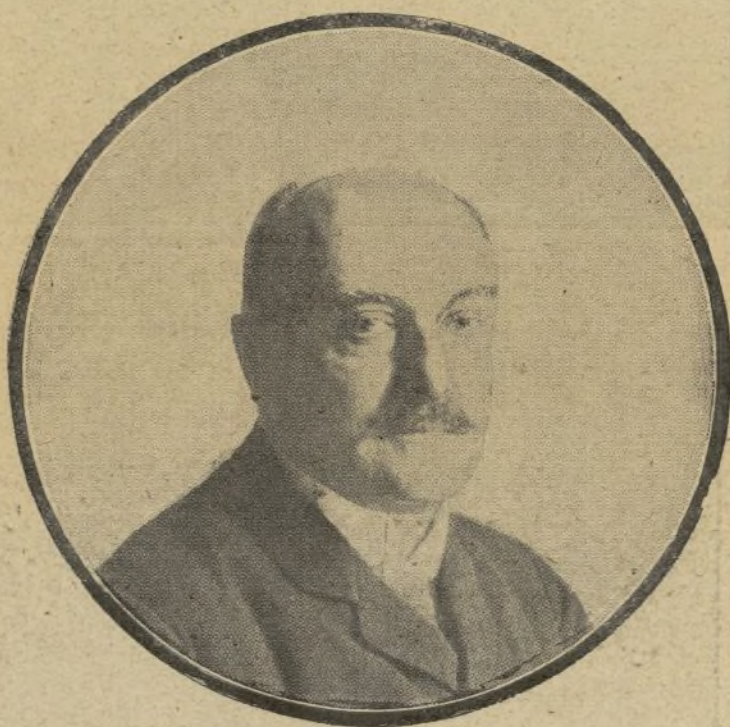
FIESTA ORGANIZADA EN JAI-ALAI A BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LA GALEONA



SS. MM. SALIENDO DEL FRONTÓN DE JAI-ALA



LOS REYES PASEANDO POR LAS CALLES DE SAN SEBASTIÁN



EL GOBERNADOR CIVIL, SEÑOR MARQUÉS DE VELILLA DE EBRO



EL ALCALDE, SEÑOR MARQUÉS DE ROCAVERDE



LAS FIESTAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA EN EL RÍO URUMEA

Foto. Anonso

ASESINATO MONSTRUOSO



MADAME JEANNE LARRIEU, DIRECTORA DEL COLEGIO, MUERTA POR SU SOBRINO

Un nuevo crimen perpetrado en horribles circunstancias de crueldad, cinismo y audacia, vuelve a despertar la atención de los parisienses, forzados a dejar las trivialidades de su vida mundana por las sugestivas atracciones de terribles sucesos repetidos desde hace algún tiempo con desoladora frecuencia.

La directora de un lujoso colegio de niñas ha sido asesinada en su propia habitación, casi a la vista de sus tiernas discípulas, por unos malhechores que dirigía un sobrino de la víctima.

Por esta vez la policía ha tenido más suerte que en el asunto del pintor Steinheil, cuyo misterioso asesinato continúa siendo una incógnita, y que en el crimen del boicista Remy, de quien aún no se puede asegurar cuales fueron sus verdaderos matadores.

Algunas horas después de

descubrirse el cadáver de la directora de la pensión, caían los culpables en poder de la justicia.

El colegio teatro del drama sangriento es una institución congregacionista, que después de la ley de separación de la Iglesia y del Estado, tomó bajo su dirección Mme. Jeanne Larrieu, respetable señora de sesenta y dos años, antigua religiosa de la orden de San Andrés.

El establecimiento situado en el núm. 7 de la calle Mairie, forma una vasta construcción rodeada de grandes huertas y jardines.

En el piso principal hay un salón con larga fila de camas, en donde dormían 60 niñas de nueve a diecisiete años, vigiladas por las institutrices del colegio.

Del dormitorio mismo parte una escalera de caracol que conduce al aposento ocupado

por Mad. Larrieu y Mlle. Francine Brancart, que ejercía el cargo de subdirectora.

En esta habitación, con aspecto de celda monacal, es donde tuvo lugar la tragedia.

El 30 de Julio, como todos los días, a las nueve de la noche, el silencio reinaba en la posesión.

Serían las diez y media cuando Mlle. Brancart, que comenzaba a tomar el sueño, sintió ruidos sospechosos en el refectorio, situado encima de la celda.

La subdirectora comunicó sus temores a Mad. Larrieu, pero ésta hubo de tranquilizarla, atribuyendo el ruido a los gatos ó al viento.

Pero después dormían, en



MADAME MOÏSE BRANCART, SUBDIRECTORA DE LA PENSIÓN, LESIONADA POR LOS CRIMINALES

paz, las infelices mujeres. Mas el sueño de la señorita Francine fué de nuevo interrumpido. En la casa había gente extraña. Valerosamente dispúsose a practicar un registro. Ya se había arrojado del lecho cuando sintió que la sangre se le helaba en las venas. En la propia alcoba había oído toser a un hombre. Más muerta que viva aún tuvo fuerzas para apoyar el dedo en el botón de la luz eléctrica.

La subdirectora quedó como herida por el rayo. Ante su vista aparecían tres hombres, cubierto el rostro por una máscara. Uno de ellos empuñaba una enorme barra de hierro.

Los ojos fijos, paralizada la garganta, la señorita Brancart no pudo dar un grito. Aún se figuraba que era juguete de una pesadilla, de alguna horrible alucinación, cuando una mano brutal se posó sobre sus labios, escuchando la voz silbante de un enmascarado que le decía: «Si gritas eres muerta. Dinos sencillamente en dónde guarda el dinero la directora y no te haremos ningún daño.»

Repuesta la víctima intentó defenderse. Entonces despertó Mad. Larrieu que, valerosa, al ver la escena que se desarrollaba, saltó de la cama, dirigiéndose a luchar con el miserable.

Los otros dos malhechores, convencidos de la debilidad de las contrincantes de su cómplice, asistían mudos a esta escena de horror.

De pronto se oyó un ruido seco. Era la barra de hierro abatiendo la frente de madame Larrieu.

Entre los tres asesinos la habían conducido a la cama.

La señorita Brancart, desvanecida, era vigilada. Durante unos minutos no se oyó otra cosa que de vez en cuando un débil gemido, al que seguían en movimiento rítmico los gol-

ba el ladrón—. No quiero hacerlos mal. Yo no soy más que un pobre hombre—decía el canalla.»

Pero la señorita María no soltaba su presa.

«Me hacéis daño, señorita—continuaba diciendo humildemente el galvanizado criminal.»

Por fin, hizo un supremo esfuerzo y procurando no hacer daño a su aprehensora, consiguió darse a la fuga...

«¡Es él! ¡Es él!... ¡Yo le crié y él me mata!»

Tales palabras fueron las últimas que pronunció Mad. Larrieu, cuando fueron a prestarle socorro.

Referíanse a su sobrino Luis Larrieu, de veintisiete años.

Este fué el autor material del hecho, ayudado de unos cómplices, ladrones de profesión.

Días pasados se presentó Larrieu en el colegio pidiendo a su tía un socorro de 600 francos.

Como le negaran lo solicitado, el muchacho insistió con cartas amenazadoras, que por desgracia tuvieron su cumplimiento en la espantosa tragedia que acabamos de relatar, y cuyos dramáticos, particulares incidentes, conmovieron hondamente al público de París, que, emocionado, devora el negro folletín.

Tres horas después del suceso, los asesinos cayeron en poder de la policía, hallándose convictos y confesos de su horrendo delito.

Los periódicos franceses detallan, con toda clase de pormenores, el dramático arresto del miserable Larrieu.

El asesino habitaba un modestísimo cuarto en el núm. 27 de la calle Jouy Rouve, en Belleville.

Mientras uno de los policías presentábase a prender al criminal, otros vigilaban la puerta. En presencia de la justicia, Larrieu vaciló, y pálido como un muerto, apresuróse a manifestar extrañeza.

Hízose de nuevas cuando se le comunicó que su tía fuera la víctima del crimen, haciendo visibles fingidas muestras de dolor.

«¡Esto es espantoso!—dijo llorando el asesino—. ¡Mi tía!



MILLE. BERNES VIGNOLS, CRIADA DE LA CASA, GRAVEMENTE HERIDA POR LOS MALHECHORES

pes de barra con que el criminal remataba la agonía de la víctima.

Al tiempo que uno de los criminales vigilaba a la subdirectora y el otro concluía con la vida de Mad. Larrieu, el tercer asesino, mientras sus compañeros se empapaban en sangre, aventuró una excursión por las dependencias del colegio en busca del codiciado tesoro.

Tampoco pudo hallarlo, y como encontrara en su camino a una sirviente, la hirió con furia, dándole a la fuga.

La muchacha pudo incorporarse, y penetró, desangrándose, en el dormitorio general, dando la voz de alarma.

En este momento bajaban la escalera de caracol los otros criminales.

Las pobres niñas, acostadas en sus blancas camitas, presenciaron el paso de los foragidos. Una joven institutriz no quiso dejar que huyeran, y saliendo a su encuentro, díjoles valerosa:

«Yo soy Mlle. María Antoine, doctora en Derecho.»

Y lanzándose contra uno de los saltadores, oprimió su garganta, clavándole sus dientes en la mano asesina.

Uno de los criminales pudo escapar ante cien brazos suplicantes que le pedían misericordia.

El otro, el que agrediera la joven, quedó como fascinado, sin intentar defenderse.

«¡Dejadme pasar!—implora—



JEAN LARRIEU, QUE DIÓ MUERTE HORRIBLE A QUIEN FUÉ PARA ÉL MADRE CARINOSA

¡Mi pobre tía! ¡Mi protectora de siempre! ¡Qué va a ser de mí!

Poco pudo prolongarse la siniestra comedia. Estrechado por un hábil interrogatorio, acabó por confesar sus culpas, declarándose instigador del suceso y su ejecutor material, para lo que buscó la complicidad de los otros malhechores, Quesnel y Dutoy, ladrones de profesión. De ambos dió Larrieu amplios informes, por lo que no fué difícil su busca y captura.

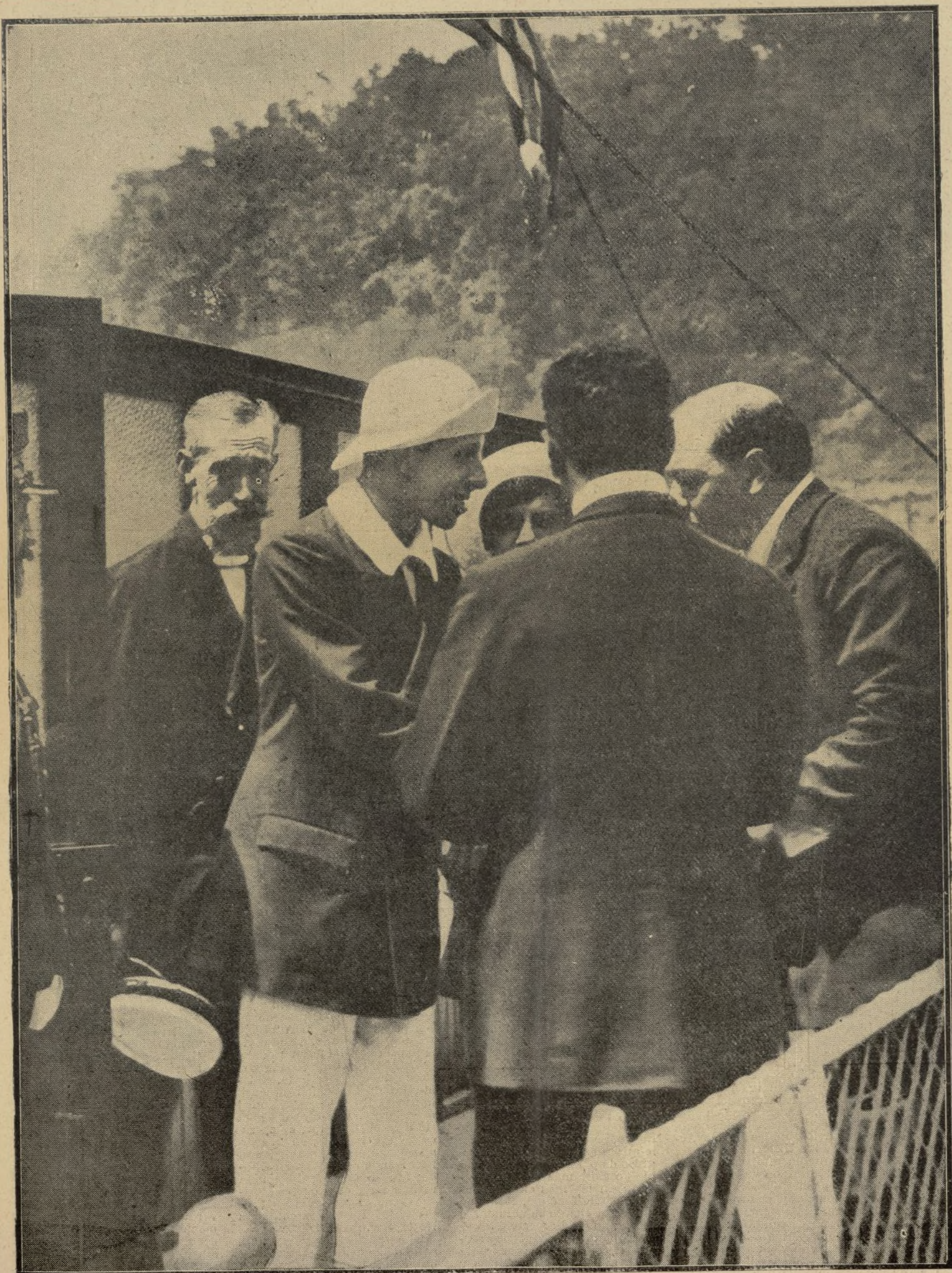


«NO ESCAPARÉIS SIN PASAR POR ENCIMA DE MI CADÁVER»—DIJO LA JOVEN INSTITUTRIZ MADAME MOÏSE MARÍA ANTOINE



S. M. la Reina Victoria, al salir del Club, después de repartir los premios á los vencedores en las regatas.

CRISTIANO



ALFONSO,

S. M. el Rey Alfonso XIII felicitando á los socios del Club por el resultado de los festejos.

Ayuntamiento de Madrid

EXTRANO ACCIDENTE FERROVIARIO



EN EL REINO DE SIAM ES ARROLLADO POR EL TREN UN SOBERBIO ELEFANTE

En la línea férrea de Bau Phajá a Bangkok, fué donde se produjo el singular choque del elefante con el tren.

Era una noche obscura, y al tomar una curva prodújose el accidente. Marchaba el ferrocarril á toda velocidad, y el maquinista no pudo advertir el extraño obstáculo.

La pobre bestia resultó despedazada. Su enorme corpulencia hizo descarrilar el tren, lo que motivó la muerte de dos viajeros, resultando heridos otros varios.

Un matrimonio de honrados aldeanos, habitantes en Lemana, tenían un hermoso niño de cuatro años.

Hallándose el chico enfermo, presa de febriles delirios, corrió el padre en busca de un médico.

Quedó la madre al cuidado del enfermito. Al verlo con un síncope, salió alarmada de la casa, bajando al portal en busca de una vecina.

Entonces ocurrió algo insólito. El niño había subido al alféizac de la ventana. Desde allí vió á su madre en la calle. Llamando á la que le dió el sar y sonriéndole, extendió sus bracitos y se arrojó al espacio.

SUICIDIO DE UN NIÑO



RECONSTITUCIÓN DE LA ESCENA OCURRIDA EN UN PUEBLO DE BILBAO

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Reformas policíacas.
De cómo se dará caza á las águilas y otros pájaros de penta.



Reunión de taberneros.
El orador.—Compañeros: nuestro querido y particular amigo Sr. La Cierva sigue bien en su importante salud.



Tranvía especial.
Para recrearse y tomar el fresco; si no que lo diga el que va en medio.



La moda del sombrero.
El caballo.—¡Pero qué sombrero más cursi lleva esa señorita!



Un sablazo.
—D. Manolito, ¿podría usted darme un duro? Pero en pesetas sueltas, y sobre todo, que no sean sevillanas.

PROFECIAS

EL AÑO 5000

Aquellas vetustas naciones europeas del 1900 al 1908, con sus pomposas Monarquías, sus pretenciosas Repúblicas, sus innumerables religiones, sus tan decantados Congresos y Sínodos y sus corrompidas Diputaciones y Municipios, desaparecieron al fin con todo su ataraje de oropel, cayendo derrumbadas por la carroña de su herumbre al chocar enardecido de las pasiones en su mayor desenfreno, en unión de abominables vicios y de las desmedidas ambiciones de aquellos que vivieron tan turbulenta época.

La barbarie de los europeos del año 2000 quedó marcada con negruras fatídicas en las páginas de la Historia.

Muchas décadas de años han transcurrido desde aquella fecha de tremendas é implacables guerras en que perecieron naciones enteras, millones de soldados y de ciudadanos que, locos y frenéticos, se entrega-

ron al pillaje, á la rapiña y á la barbarie por una migaja de terreno africano.

Verificábase la anexión del Norte de Africa por los europeos en 1999, y en el año 2000 las naciones amigas, descontentas del reparto del botín africano, enzarzaronse en guerras de violencia jamás conocida en los anales de las Armas y de la Historia.

Durante un año reinó en Europa la anarquía y el terror en todas sus manifestaciones.

Do quiera que un francés encontraba á un alemán, ó un alemán á un español, ó un italiano á un inglés, allí había lucha encarnizada y sin cuartel.

A tal extremo llegaron las cosas, que fué necesaria la intervención de los americanos y japoneses, entonces pueblos florecientes y en la mayor cordialidad de relaciones.

Bajo el protectorado de aquellos excelentes ciudadanos, Eu-

ropa entró en una era de paz y tranquilidad octavianas; empero la Administración y el Gobierno de entonces luchaban infructuosamente con la confusión y rémora que en la marcha de los negocios públicos producía la diversidad de nacionalidades con el aditamento de la pluralidad de idiomas y dialectos.

Tal estado de cosas prolongóse hasta el año 2958, en que por iniciativas de un sabio polonés, *Tattwich*, á quien el Gobierno prestó su más decidido apoyo, proyectó, convocó y celebróse en Berlín el famoso Congreso de políglotas, del que había de salir más tarde, y fundado en las más elementales reglas de la fonética, el idioma universal que en la actualidad se usa; no es el esperanto.

Al objeto de difundirlo se realizó el esfuerzo de lanzar á la publicación 5.200 periódicos y revistas ilustradas del nuevo idioma. En las imprentas de las citadas publicaciones comenzaron á traducirse las más selectas obras científicas, los libros de texto de las enseñanzas generales y superiores y las

obras de literatura más reputadas.

Y cuando en Europa no quedaron ni franceses, ni ingleses, ni catalanes, ni italianos, ni turcos, ni portugueses, ni griegos, ni gallegos, procedióse, para facilidad de la Administración del Estado, á una división práctica del territorio.

Trazóse una línea imaginaria desde el cabo Norte, en Islandia, hasta Senkoran, en el límite de Rusia con Asia en el mar Carpio, y la otra desde el río Kara á Gibraltar; en el cruce de estas líneas, en la antigua Curlandia, se establecieron las oficinas centrales del Estado; allí se fundó asimismo la residencia de los cuatro presidentes electivos, representantes de las zonas denominadas Norte, Sur, Este y Oeste.

Estos presidentes podían ser reelegidos cada quinquenio, y despachaban con los directores de las oficinas respectivas á las zonas los asuntos del Estado.

La centralización, como se ve, predominaba á todo otro espíritu político.

Desaparecieron los antiguos ministerios de Negocios Ex-

tranjeros, de Gracia y Justicia, de Guerra y de Marina, estableciéndose las direcciones siguientes, en orden á su importancia. Eran éstas:

Instrucción pública.
Agricultura.
Construcciones.
Comunicaciones.
Comercio y Navegación.
Pagos y Rentas.
Estadística.

¿Que si eran felices los ciudadanos europeos?

Ya lo creo que lo eran. No tenían ni solidarios, ni jueces, ni culto, ni clero, ni Ejército, ni Armada, ni políticos, ni pobres, ni pleitos, ni escribanos, ni jesuitas, ni frailes, ni monjas, ni golfos, ni vendedores de lotería, ni sablistas, ni congresos, ni verdugos, ni descuideros, ni mecheras, ni espadistas, ni ladrones, ni asesinos, ni presidiarios, ni aristócratas, ni toreros, ni jugadores, ni ramerías, ni prestamistas, ni duros sevillanos, ni...

—D. José, que se han acabado los enes.

—Pues haga punto.

J. BLANCO CORIS.

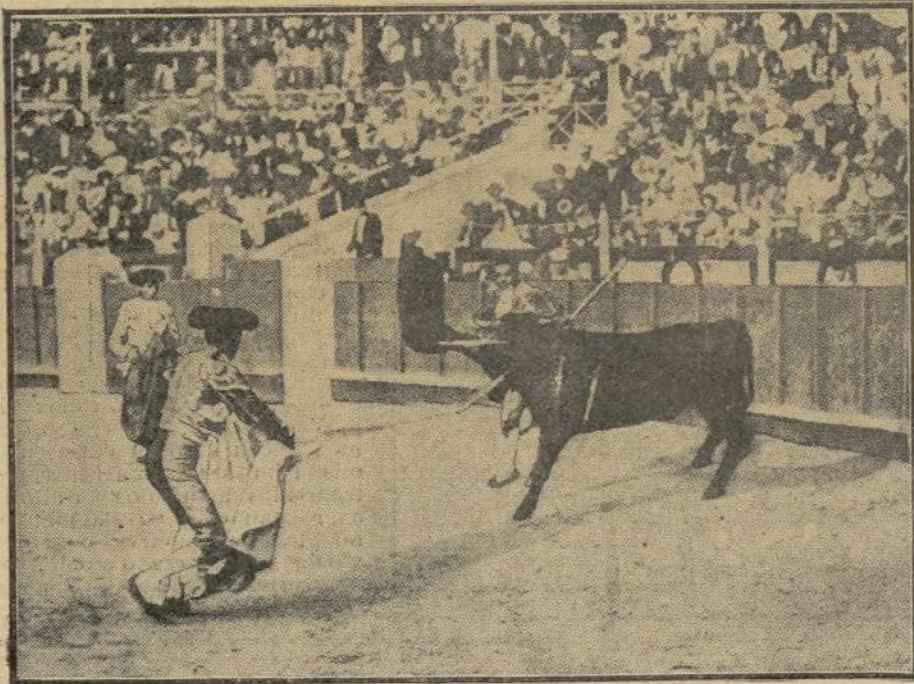
MADRID VIDA TORINA SAN SEBASTIAN



UN TORERO IMPROVISADO Á LA SALIDA DEL QUINTO TORO EN LA CORRIDA DEL DOMINGO PASADO
(Fot. de A. Tejer.)

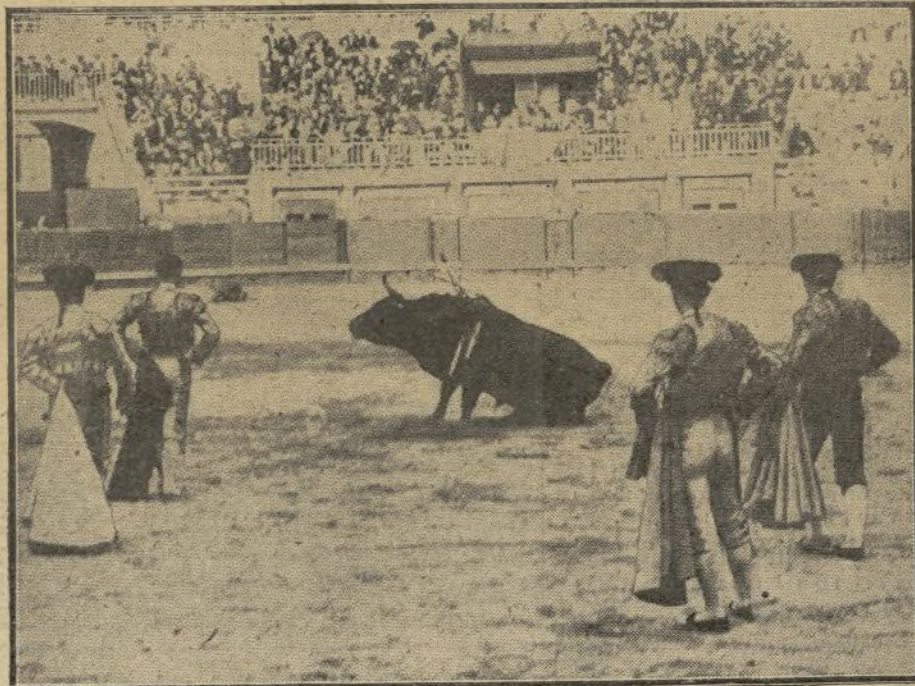


D. ANTONIO LECO, QUE DECIDIDAMENTE ABANDONA
LA TOGA POR LA MULETA (Fot. Enrique.)



COGIDA DE RECAJO EN LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO DE LA CORRIDA
DEL DÍA 2 EN VISTA ALEGRE

(Fot. Enrique.)



MANOLETE DESPUÉS DE SU GRAN ESTOCADA AL PRIMER TORO DE LA CORRIDA
CELEBRADA EN SAN SEBASTIÁN EL DÍA 2

(Fot. Alfonso.)



UN TENDIDO DE LA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN

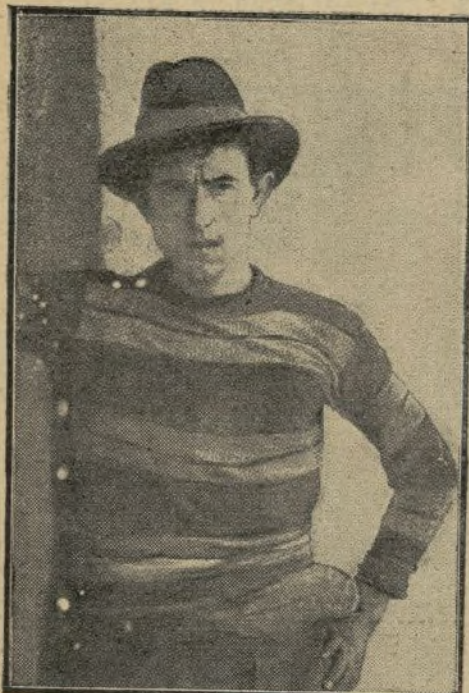
(Fot. Alfonso.)



DIESTROS AFICIONADOS QUE TOREARON EN LA BECERRADA DE MATUTENE
Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LA GALERNA

Ayuntamiento de Madrid

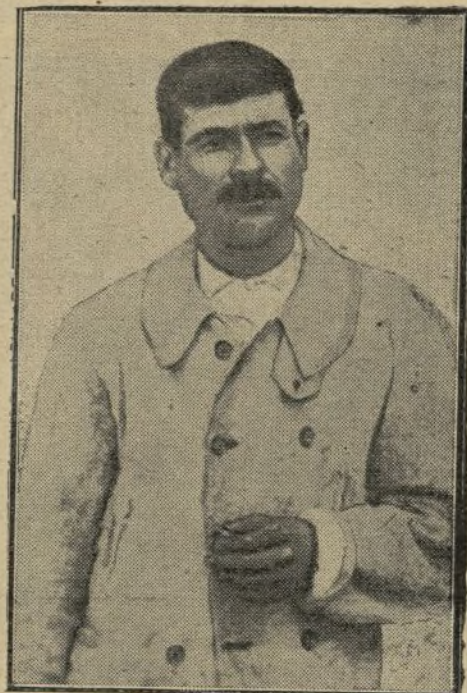
EL INCENDIO DE TETUAN



EL HÉROE DEL INCENDIO, AGUSTÍN CRESPO



LA CASA INCENDIADA EN EL VECINO PUEBLO DE TETUÁN



LINO VALDEMORO, PIROTÉCNICO

En la madrugada del martes, y en el vecino pueblo de Tetuán de las Victorias, se declaró un violentísimo incendio que en poco tiempo redujo á escombros la vivienda de un polvorista llamado Lino Valdemoro.

El pirotécnico, que habitaba en la casa con su mujer y un sobrino, tenía almacenadas buena cantidad de materias inflamables que, al hacer explosión, sembraron la alarma. De las ventanas del edificio salían constantemente fogonazos.

Cuando el público se hallaba agolpado frente al siniestro, salió de la casa un hombre. Tenía varias quemaduras y dijo que dentro quedaban su mujer y un niño.

Al oír esto el vecino Agustín Crespo, decidido y heroico, se arrojó entre las llamas, y no sin padecer varias lesiones primero salvó al muchacho, después á la infeliz esposa del polvorista, que, presa ya del fuego, en re horribles martirios, encomendaba su alma á Dios.

La infeliz ha fallecido en el hospital de la Princesa.

Agustín Crespo, héroe de la triste jornada, ha sido propuesto para una buena recompensa, escuchando de labios del gobernador y de cuantas personas presenciaron su buena acción, los más vivos elogios.

DURMIENDO AL FRESCO



Indiscreta y audaz la instantánea periodística, sorprende todo y á todos. Ya no se trata sólo de entrevistar al personaje de campanillas preguntándole cuánto gasta en la compra, mientras recoge la máquina el momento solemne de calzarse las zapatillas. Ya es antiguo también publicar en la Prensa ilustrada fotografías de los chichones que un yerno causó á su suegra en un momento de desesperación.

Ahora nos dedicamos á sorprender el sueño del prójimo. Para ello no tenemos más que dar una vueltecita nocturna por bastantes callejas del Madrid antiguo y véase lo que toma la placa: familias enteras que, asadas de calor, convierten la calle en bien ventilado dormitorio. Allí sacan colchones, taburetes que sirven al pelo como mesas de noche, la sillita del *rorro*, las sobras de la cena y el panzudo botijo. Vecinos hay, aristócratas, que hasta lucen su buen catre en el mismísimo arroyo, y así duermen tranquilos arrullados por la brisa, roncando en *mi* sobreagudo, mientras que inactivas chinches y pulgas, en forzado ayuno, pasean su majestad por la reducida bohardilla...

LOS ESTRENOS



«JUVENTUD», ÚLTIMA OBRA ESTRENADA EN EL SALÓN REGIO, ORIGINAL DE D. ANTONIO VIÉRGOL

(Fots. Enrique.)

Ayuntamiento de Madrid

Antaño, cuando un «querido compañero en la Prensa» obtenía un triunfo en el foro ó en la escena, echábamos mano del cajón de *clichés* y decíamos esto:

«Védanos reseñar con detalles la victoria de anoche, el ser *Fulanito* nuestro camarada entrañable.»

Hoy se ha progresado mucho y sin modestia alguna, pero con frases hechas también, venimos á decir: «No por ser *Menganito* nuestro compañero de redacción, hemos de regatearle enhorabuena y aplausos.»

¿Qué culpa tenemos nosotros si Antonio Viérgol se ha hecho un autorazo de primera fila?

Constantes narradores de Su Majestad lo actual, al reseñar las novedades teatrales, siempre tropezamos con el querido y popular «Sas re del Campillo».

Al estrenar el *Ruido* metió la mar de *idem*, y aun sin marchitarse los laureles logrados con una obra que ha llegado á representarse catorce veces diarias en los teatros de Madrid, el muy bribón «agarra» en Apolo el exitazo de *Las bribonas*, cuyo triunfo excepcional, definitivo para un autor, es de los que «hacen época».

Imitando á Rusiñol, Benavente, Linares Rivas, Dicenta y otros primeros espadas de la literatura dramática, viene el «Sastre» á los *cines* con obritas de tesis, lo que no fué óbice para que Viérgol alcanzara otra sonadísima victoria.

Acá nos alegramos la mar de tanta gloria y fortuna, pero á fuer de sinceros, tenemos que aplaudir lo que dice Saint Aubin: «Estos palenques deben dejarse para los inéditos».

Lo demás es *rempujar* é impedir que vivan los gorriones.

ADVERTENCIA

La actualidad nos ha obligado por esta vez á sustituir nuestra doble plana de color por otra en fotograbado, á dos tintas, á fin de dar cabida á la interesantísima información que desde San Sebastián nos ha enviado nuestro redactor artístico D. Alfonso Sánchez, el cual sale para Santander, siguiendo el viaje de los Reyes por la costa del Cantábrico.



La semana pasada ha sido para los carlistas, que durante gran parte de ella han dado que decir á los periódicos, que

del Sagrado Madero que, á juzgar por el número de astillas de él sacadas, debía ser un atrevimiento de carpintería

Hecha la presentación del personaje, no estará mal, para que demuestre su galantería y su valor, condiciones indispen-

blemente, colarle en una aventura amorosa, con ribetes de pastoril y de sicalíptica, en que el burlado *aiskorolari* sea vencido por el príncipe en su propia especialidad de derribar un roble de un hachazo.

Los príncipes, en las operetas, siempre tienen que salir victoriosos.

La pastora debe quedar burlada; en esto de ahuecar el ala amorosa no se distinguen los príncipes de los vasallos.

Durante el acto de la seducción deben entonar los acompañantes del príncipe un coro cómico de circunstanancias á la puerta del caserío

Esto es de un gran recurso en las operetas.

El príncipe ha de ser también un gran tocador de tamboril y pito y un *spatadanzari* consumado.

La opereta está hecha; no hay más que seguir paso á paso la aventura de D. Jaime, desde que apareció en la plaza de Azpeitia vestido de guñapos como un pordiosero, hasta que desapareció en el fragor de una juerga celebrada á las altas horas de la madrugada en el *Lion d'Or* de Barcelona con

unas cupletistas del Paralelo con permiso de La Cierva.

En esto el chico no niega su est rpe.

Sería una hermosa opereta y emicentemente española, digan lo que quieran los bizkaitarras y catalanistas que en ella han tomado parte.

En fin, que la opereta carlista nos ha solazado estos días de bochorno, y que el chico de D. Carlos «ha rayado á la altura de los mejores tenores del género», como dirían los revis- teros.

Las desafinaciones de los coros pueden perdonarse en gracia á la falta de ensayos.

¡Maestro Granés! ¡Maestro Chapí! ¡Qué opereta más deliciosa, puesto el asunto en vuestras manos.

El príncipe perseguido ó la boina encantada.

Ya me parece estar viendo la cien representación en los carteles.

Tacas, ¿quién quiere tacas? A diez céntimos el libreto con todos los chistes y cantares que tiene la obra.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)



hacer á las autoridades y que roir á las gentes.

El viaje misterioso del príncipe heredero del quimérico trono del Pretendiente por el Nordeste de España, ha sido pródigo en notas cómicas y bufas, con las cuales se podía hacer una opereta que constituyese la salvación de una temporada.

Les brindo la idea á los autores aficionados al género y especialmente al maestro Granés, su mantenedor afortunado.

No sería mal título *El príncipe perseguido ó la boina encantada*. Chapí le pondría una música deliciosa.

Ya estoy viendo la aparición en escena de un peregrino cubierto de conchas y acompañado de una calabaza; esto, de la calabaza no es alusión á ninguno de los acompañantes del atrevidillo D. Jaime.

Dice en buena tonadilla que viene de los Santos Lugares á pie y sin dinero, como los modernos *glob-trotters*, y da á besar al aombrado coro de aldeanos de ambos sexos un relicario en el cual hay un pedazo

Pero de repente una vieja tachada de bruja descubre en el aspeado peregrino al joven príncipe por unos signos cabalísticos de abolengo que, como á su padre, le forman los surcos de los músculos precusores de la mano siniestra, y al verse desenmascarado, desciñese la religiosa vestidura bajo la cual oculta un vistoso uniforme de alférez de cosacos, arráncase la barba hirsuta, dejando al descubierto el incipiente bozo; deslízase el pavoro, cuyas anchas alas encubrían una boina blanca, la boina encantada hecha con un trozo del ropón de Santo Domingo y adornada con la borla de oro del estandarte de Santiago, todo tan auténtico como la astilla del santo Lábaro; sobre su pecho lleva, como única insignia, el corazón que detiene las balas, y después de darse á conocer oficialmente, acaba el cuadro con un brioso y certante mitad invocación sagrada, mitad canto de guerra sobre motivos de la marcha de San Ignacio y de la machiche del Ruido de campanas.

sables de todo príncipe de opereta, cuya *particella* ha de encomendarse al tenor inevita-





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid